



Periodismo literario mexicano. Estudio comparado de textos ejemplares

Luis Guillermo Hernández

luisghernandez@hotmail.com

Universidad Iberoamericana

Resumen:

La tradición periodístico literaria en México parece tener raíces en la crónica modernista del siglo XIX, y cruzar transversalmente el periodismo del siglo XX para llegar hasta nuestros días con un renovado impulso, tanto en el tradicional soporte papel como en el más reciente soporte digital. Su estudio teórico-académico formal, sin embargo, es tan joven aún, tan escaso, que ofrece una posibilidad muy vasta de enfoques para analizar sus orígenes, desarrollo, modelos expresivos ejemplares, géneros y perspectivas de futuro. Esta investigación, que retoma hallazgos encontrados en un acercamiento antecedente, pretende cubrir esa necesidad: analizar en clave analítico descriptiva una selección de textos ejemplares e ilustrativos para identificar los orígenes, la evolución y la conformación estilística, temática, genérica e histórica del periodismo literario en México.

Palabras clave: *Periodismo, Periodismo Literario, Periodismo Narrativo, Crónica, Géneros Periodísticos, Nuevo Periodismo, Giro Lingüístico.*



Periodismo literario mexicano. Estudio comparado de textos ejemplares

Luis Guillermo Hernández

luisghernandez@hotmail.com

Introducción

El periodismo evoluciona y se transforma. Muestra de ello es que, sólo en lo que va del siglo XXI, ha sido objeto de adecuaciones incesantes en la práctica y en la teoría.

Atraviesa un periodo de redefinición de su pertinencia social, debido al éxodo masivo de audiencias y a la migración de ésta a nuevas plataformas y mecanismos de conocimiento de la realidad social inmediata.

Pero hacer periodismo de calidad, como lógica de consumo popular, que guste a las masas, sigue siendo una prioridad evidente y en ello radica la importancia de este tema: la exploración y reutilización de géneros, modelos y mecanismos de composición, es una lógica prevaleciente en el periodismo, tanto el que aún se difunde en soportes tradicionales de papel, como el que ocupa soportes digitales.

Un fenómeno particular, que identifico como imbricación de disciplinas y narrativas, ocurre en las redacciones. No se trata, en muchos casos, de hallazgos de este tiempo, puesto que algunos de los *experimentos expresivos* de esta época, que se identifican como *nuevas narrativas periodísticas*, son en realidad una revisión o puesta al día de estrategias discursivas que en algún momento de la historia del periodismo fueron utilizadas, en mayor o menor medida.

Tal es el caso de la tradición en que se centra este proyecto de investigación: el periodístico literario, que define a aquellos textos periodísticos que utilizan recursos expresivos propios de la literatura y de otras disciplinas.





Los distintos estudios en torno del periodismo literario ubican su origen en la parte media del siglo XVIII, pero ha sido a partir del último cuarto del siglo XX que el género, rebautizado con innumerables apelativos a lo largo de casi tres siglos, alcanza un grado de penetración tal en los medios, que obliga a su revisión: la literatura que lo define, lo circunscribe y lo analiza crece, igual que su aplicación en la práctica periodística.

En los diarios, revistas y aún en la producción editorial identificada como *no ficción*, se multiplican los ejemplos de una tradición que ha logrado trascender la plataforma del papel para convertirse también en habitual en los medios digitales.

Está en boga pero tiene raíces en la producción periodística del siglo precedente, todavía sin estudiar. Es preciso identificarlo, para entender la lógica evolutiva del periodismo literario en particular y del periodismo todo en general.

Considero indispensable estudiar al periodismo literario mexicano, para observar las particularidades de su imbricación con otras disciplinas, como es la literatura, pero también para compararlo consigo mismo a lo largo de distintas épocas, temáticas, formas y géneros, que permitan entender sus particularidades, categorizar sus características inherentes y explicar cómo se traduce la realidad en palabras desde la óptica periodística mexicana.

Para ello, voy a recurrir al estudio comparado de un conjunto de textos ejemplares, en clave analítica descriptiva, que permita construir una historia mínima, así como una propuesta de genealogía, modalidad, forma y estilo particulares del periodismo literario mexicano.

Sin ser sólo una revisión histórica de la tradición periodístico literaria mexicana, esta investigación busca revisar procedimientos, recursos, temas y formas de expresión del pasado, para entender las oportunidades que tiene el periodismo literario mexicano del futuro. Indagar qué propusieron los periodistas en el pasado, como puente sólido con el presente y el futuro. Para consolidar bagaje.





En consonancia con los estudios que al respecto se han difundido hasta ahora en las principales tradiciones periodístico-literarias –la anglosajona, la hispana y la latinoamericana- propongo establecer categorías idóneas de la tradición mexicana, que permitan entender sus orígenes, particularidades e inherencias y proponer su aplicación en la actualidad.

Considero necesario explicar, desde una lógica multidisciplinaria, su vinculación, evolución, alcances y las perspectivas, desde el terreno académico en México.

Aproximación teórica

Para esta investigación elijo ubicarme en el eje teórico del Giro Lingüístico, una postura de los estudios literarios que, trasladada al periodismo, me permitirá entender los cruces interdisciplinarios que ocurren en la tradición periodístico literaria, como una forma de conocimiento de la realidad a través de lo lingüístico. Desde tal posición se entiende que el mundo existe en la medida en que lo traducimos en palabras, que lo *empalabramos*, como define Luis Duch.

Se asume que la realidad, como tal, no existe antes que las palabras que la enuncian y nos permiten asimilarla. Así, lenguaje y conocimiento, son inseparables, y de ninguna manera uno es vehículo del otro. Conocimiento y expresión, como afirmaba Humboldt, son una y la misma cosa.

En el periodismo literario, entendido como la adopción de recursos expresivos de la literatura en textos informativos, no escinde a estos textos de su condición periodística, en tanto que no se trata de un ornamento, ni de un recurso estético para cautivar al lector, sino de una posición definida ante la realidad. A la manera de Flaubert: “el estilo es una manera absoluta de ver las cosas”.

La investigación en torno de la utilización en el periodismo de recursos expresivos





propios de la literatura se ha extendido en los últimos años. Desde diversas escuelas periodísticas se ha redimensionado el papel que juega esta tradición en el periodismo del último tercio del siglo XX y la primera década del XXI.

Podemos encontrar revisiones en torno de la composición estilística, temática o histórica de textos de índole periodístico-literaria, claramente denominados como tales, o reclasificados bajo el género de *Crónica* –en concordancia con la definición que predominó en los estudios de las décadas 80 y 90 del siglo pasado- o incluso *Nuevo Periodismo*, que retoma la denominación de Tom Wolfe.

La naturaleza transdisciplinaria de esta tradición, que pone un pie en los estudios de Periodismo y otro en los literarios, obliga a establecer de entrada ciertos parámetros de revisión de bibliografía, para evitar la dispersión.

En primer término, una definición elemental: tradición periodístico literaria. Esto porque, a la luz de lo que establecen los estructuralistas, el género es una forma relativamente estable en que se materializan una serie de recursos discursivos asumibles, identificables por una comunicad. Como anota Bajtín, los géneros, identificados con la retórica, con la persuasión y la efectividad, sirven para comunicarnos. Es por ello que, más que un género, el periodístico literario debe definirse como una tradición, en tanto que constituye un acervo de recursos de diversas índoles, formas y géneros que superan lo narrativo para involucrar lo documental y argumental, lo textual y lo perceptivo.

Así, circunscribo la revisión sólo a los estudios propiamente relacionados con el periodismo literario en cualquiera de sus denominaciones “sinónimas”: *Literary Journalism*, *Jornalismo Literário*, Periodismo Narrativo, Nuevo Periodismo o *Journalisme Littéraire*.

Para este proyecto, planteo la revisión de los documentos disponibles en cuatro ámbitos. Primero la visión anglosajona, que ha avanzado en los distintos estudios y perspectivas en torno del *literary journalism* y sus componentes.





En segundo término la visión europea, de la que destaco fundamentalmente la Escuela de Bellaterra, que retoma las consideraciones de Albert Chillón sobre el periodismo literario, base fundamental de mi proyecto de investigación.

En tercer término, por su juventud respecto de las anteriores, reviso la visión latinoamericana, tanto en español como en portugués, donde se indaga en torno del tema de una forma incipiente pero sólida, y en la cual encuentro investigaciones diversas que tocan los temas centrales de mi proyecto pero desde perspectivas distintas y, en muchos casos, opuestas.

Finalmente, reviso los estudios que están en la periferia de mi investigación, pero que considero particularmente importantes, como es el caso de las incipientes consideraciones en torno del llamado *Giro Lingüístico* en el periodismo que, en determinado momento, contribuirán a conducir esta investigación a los territorios que considero conveniente revisar: la teoría literaria, la filosofía y la filología.

Escuela Anglosajona

De acuerdo con Norman Sims (2012), pionero del estudio del periodismo literario en los años 80 del siglo pasado, la investigación actual reclama un análisis en tres dimensiones: las fronteras culturales de quien indaga, los límites mentales para interpretar la vinculación periodismo-literatura y la barrera del tiempo.

Las fronteras culturales implican descubrir las diferencias que provienen de cruces fronterizos tanto geográficos, como lingüísticos y culturales, en las que juegan no sólo las consideraciones de índole científica, sino también las personales de quien escribe el texto e incluso de quien lo analiza.

Los límites mentales, porque a la luz de diferencias de raza, género o clase, los componentes de pensamiento del periodista literario parecen tener implicaciones más profundas: el acercamiento con la realidad es distinto en un periodista literario





mexicano que en un periodista literario anglosajón.

Y finalmente los límites que impone el tiempo: el periodista literario trabaja con fuentes vivas que habitan un momento histórico específico. Este los marca, los define y los condiciona:

Los periodistas literarios cuentan historias. Las tres dimensiones son el paso fronterizo que juega un papel en la narración: la geografía, el idioma y la cultura; el género, la raza y la clase; y el tiempo. Comparten el impulso narrativo. De todos estos cruces de fronteras depende la narrativa y la historia bien contada (Sims:36).

En un artículo descriptivo sobre la tradición estadounidense comparada con la incipiente producción periodístico-literaria de Eslovenia, Mazi-Leskovar (2013) parece coincidir con el posicionamiento de Sims, cuando nos señala que en su país parece tener más éxito la literatura periodística que “no cruza las fronteras entre la realidad y la ficción”, por lo que “el periodismo literario es el gran evitado por los críticos y periodistas de Eslovenia”.(p.185)

Del mismo modo concluye Mulgrew (2014), quien analiza el periodismo literario sudafricano, a la luz de las consideraciones de Sims: retratar Sudáfrica y su población fracturada, fusionando los modos literarios con sensibilidad periodística, crea un cuerpo de trabajo que está encontrando gran eco en la sociedad.

“De cara a la multiplicidad de realidades inconexas, el periodismo literario parece ser uno de los medios más fructíferos para delinear los contornos en los que éstas realidades se ejecutan”(Mulgrew:26), anota en el estudio, que disecciona descriptivamente la obra de los periodistas literarios sudafricanos.

Las representaciones periodístico literarias de esa nación, explica, siempre llevan la marca de las costuras con que se enlaza la sociedad sudafricana, pero se hacen visibles en la medida que los propios periodistas las exponen: divisiones epistémicas, precipicios ontológicos, diferencias sociales, estructurales que se evidencian por los mismos periodistas al declarar sus propias limitaciones en la construcción de sus





narraciones (Mulgrew:27).

Otra investigadora que lleva a cabo un trabajo comparativo, Isabelle Meuret, logra establecer una serie de diferencias fundamentales entre el periodismo literario anglosajón y el francés, no sólo en cuanto a la forma en que se trasladan los hechos al papel, sino en el manejo de nociones como objetividad, subjetividad, verdad, verosimilitud y práctica periodística.

“El periodismo literario revela su profunda identidad y razón de ser: un periodismo ético –ofrece historias reales, originales y documentadas– y estéticas, porque no sólo es un placer la escritura sino también la lectura. Todo esto, en un estallido de verdad y de humanidad” (p.16).

Aquí quiero destacar un hecho: la investigación en la escuela anglosajona se ha alejado de las consideraciones que la regían en los años 80: ya no se trata de definir al periodismo literario, ni de justificarlo en el entorno de ciertas posiciones teóricas, sino de analizarlo en su dimensión particular, hecho en el cual en la literatura anglosajona parecen ir un paso adelante:

Al estudiar la experiencia de la difusión de textos periodístico-literarios en el sitio *Blackhawk* del *Philadelphia Inquirer*, con el objeto de determinar las directrices que esta tradición puede tomar a medida que se consolida el soporte digital en la transmisión de noticias, Royal y Tankard (2004) sugieren que la utilización de recursos expresivos propios de la literatura dota al periodismo de características dramáticas, potentes y atractivas para los lectores.

Cuando analiza los contenidos del portal, encuentra que la estructura narrativa del periodismo literario posibilita, en gran medida, la integración del texto escrito con otros recursos expresivos como el video, las imágenes, audios e incluso tableros de anuncios, consolidándose como el modelo de expresión periodística idóneo.

La investigación revela las formas en que las técnicas del periodismo literario pueden ayudar a los creadores de páginas WEB a hacer una escritura más potente y atractiva



para los lectores, al utilizar narración dramática, diálogos, narrativización de sucesos en primera o segunda personas y establecimiento de personajes (Royal y Tankard:86).

Escuela Hispana

La investigación de Chillón (1999) –que define al periodismo literario como la tradición que, en uso de una condición plenamente multidisciplinaria, recibe aportaciones de los géneros literarios testimoniales y documentales–se ha constituido en base fundamental de estudios posteriores.

Jorge Miguel Rodríguez y María Angulo (2010) explican al periodismo literario como un *macrogénero*, que agrupa composiciones que aúnan rigor del reporterismo, respeto por el pacto de lectura (el compromiso y el deber del periodista de no inventarse ni un solo dato, ni una escena) y calidad estética.

Esto explica que el periodismo haya adoptado recursos expresivos propios de la literatura que no escinde a tales textos de su condición periodística, en tanto que se trata no de un ornamento estilístico o un simple recurso auxiliar para cautivar al lector, sino de *una manera absoluta de ver las cosas*.

En otro ensayo, Angulo (2011) realiza un análisis comparativo entre el periodismo de Hunter S. Thompson, inserto en la tradición anglosajona, y el español Robert Juan Cantavella, con una serie de conclusiones que es necesario tomar en cuenta al momento de realizar el trabajo comparativo de este proyecto.

También desde la escuela española, en una posición que se coloca en el centro del debate teórico, Juan Gil (2003) explica que el periodismo informativo de creación, término puente que en los años 80 acuñó Chillón, permite analizar los textos que hibridan periodismo y literatura desde la lógica elocutiva que Jakobson denominó *función expresiva del lenguaje*.





El lenguaje de este periodismo huye de cánones estereotipados, crípticos, que se erigen, decía Nietzsche, en esa metáfora que son la verdad y el lenguaje unidos, según recuerda Gil (p.07).

Para el autor, periodismo y literatura son más o menos lo mismo, porque parten del territorio común que es la escritura y sobre todo la interpretación con palabras de eso que se llama “la verdad”.

“Nuestra posición es que la relación periodismo-literatura sólo podría deshacerse si considerásemos que todo periodismo es literatura, escritura, creación, relato, crónica, narración de un hecho cuyo referente es el acontecer o la idea que de éste tiene un periodista” (Gil:07).

Esa perspectiva es compartida por Sonia Fernández (2006), quien señala que el periodismo y la literatura se sirven mutuamente y que en esta época está dada la tendencia hacia lo que ella denomina “la interdisciplinariedad innegable”.

La autora identifica un conjunto de *elementos diferenciadores*: el compromiso con la realidad, la veracidad, el soporte, la periodicidad, la selección de contenidos y la actividad profesional del autor. Estos elementos, asegura, “contribuyen a la delimitación definitiva de la frontera que separa dos actividades que a menudo se complementan”(p.282).

López Pan (2010) analiza esta perspectiva y la rebate, la ensancha, para establecer una serie de consideraciones que, al amparo de los estudios realizados en los años 90 por Coseriu y Lázaro Carreter, y tomando como eje dialógico las consideraciones de Chillón, le permiten afirmar: “los textos del periodismo literario son constitutivamente periodismo y condicionalmente literatura” (López Pan:99).

Retoma de Coseriu las diferencias fundamentales, y las engloba en un interesante cuadro sinóptico:

DIFERENCIAS ENTRE DISCURSOS PERIODÍSTICO Y LITERARIO SEGÚN COSERIU



Tipo de Discurso	Autor	Situación	Sentido
INFORMATIVO	El hablante siempre es el sujeto empírico. La audiencia es alguien concreto al que se dirige el autor.	El autor está en una situación histórica determinada.	Es decir lo que ocurrió efectivamente, y coincide con el significado y la designación.
LITERARIO	El hablante es universal: el Autor. Es comunicación para toda la humanidad y para todos los tiempos.	El autor no está en una situación determinada; aunque sí limitado por la tradición literaria e idiomática, por el género.	Significado y designación son significantes para otro sentido que está más sentido que está más allá de lo dicho.

Por tanto, los textos periodístico literarios, dice López Pan, siempre periodismo y a veces literatura, entran en la esfera de lo literario individualmente, no en género.

El artículo, la crónica, la entrevista, el reportaje o el perfil devienen literarios y se incorporan a esa categoría, si cumplen con una serie de condiciones estilísticas, de sentido y composición.

Considero que esta premisa tiene dos lagunas significativas:

- La primera y más importante es que coloca al periodismo en una posición de inferioridad respecto de la literatura, en la que sólo ciertos textos que

alcancen un grado estilístico *significativo*, pueden optar por el *título nobiliario* de literarios.

- La segunda, en estrecha relación con la primera, radica en que yerra al considerar que, por definición, todos los textos literarios lo son porque tienen afanes estilísticos sobresalientes, artísticos, cuando sólo una minúscula porción de la producción literaria universal puede categorizarse así.

Examina al periodismo literario desde distintas ópticas, para encontrar esa condición particular que le permita alcanzar una definición óptima. Así, López Pan recurre a Genette y la narratología, para afirmar que “a la esfera literaria de lo condicional se entra por la calidad y se exige el talento” (López Pan:114).

Esa posición es compartida por otro estudioso del asunto: Ramón Tijeras (2011) considera que el periodismo necesita algo de literatura para cumplir con su finalidad, pero debe exigírsele opiniones más o menos creativas basadas en experiencias tangibles y comprobables.

Por su parte, con un ángulo muy novedoso, Dolors Palau (2013) aborda la pertinencia del periodismo literario en las plataformas digitales, a través de un análisis cualitativo que permite reconocer las aportaciones del género para hacer visibles realidades particulares.

Expone que “a pesar de que la eclosión de la crónica debe mucho a las ediciones digitales, que permiten salvar los problemas de formato extenso y facilitan su distribución, aún queda mucho camino por recorrer hasta dar el salto para que la red, más que una simple plataforma de difusión, se convierta en un entorno para explotar las opciones hipertextuales y multimedia que ofrece” (p.93).

También con una mirada hacia el siguiente estadio del periodismo literario, Albalad y Rodríguez (2012) plantean que un tipo de periodismo narrativo, al que ellos denominan “de gran factura estética”, está logrando trascender los espacios en los medios de



comunicación tradicionales, e incluso los nuevos espacios electrónicos, para abrirse paso en la oferta editorial española, con lo que se cumple la afirmación de algunos teóricos del género: “la creatividad es el desafío” (p.287).

Escuela Latinoamericana

Un buen número de investigadores, que se han acercado al periodismo literario como sujeto de estudio, parten del hecho de que a periodismo y literatura los une principalmente la palabra escrita.

Esta noción, si bien permite aproximarse al estudio del género con una base teórica práctica y abundante de múltiples perspectivas (los estudios en torno de la palabra, desde el periodismo y desde la literatura abundan desde hace por lo menos un siglo) es limitada en cuanto a la posibilidad de entender al periodismo literario como una entidad particular, un *híbrido* con características propias.

Reyna y Andión (2014) sostienen que la escritura periodística, igual que la literaria, son prácticas simbólicas que se distinguen “por la manera en que fincan sendas relaciones con el tiempo humano, la fugacidad de la escritura periodística y la perdurabilidad de la literatura”(p.03).

Sin reconocer los géneros no ficcionales -como la biografía- en los cuales la *ficcionalidad* queda suspendida, los autores establecen que en la literatura las expresiones referenciales son del tipo ficticio, por lo que sus referencias son *intraliterarias*. Del lado opuesto, determinan que el campo referencial del periodismo sólo es el mundo empírico, donde “*llueve* es verdadero, en el marco de la escritura periodística, si y sólo si está lloviendo, en el mundo empírico”, sin considerar que el propio lenguaje dota a la escritura periodística de un universo de sentidos figurativos plenos y, en ocasiones, “*llueve*” puede referir el acto natural de llover o bien significar



una figura del lenguaje –metáfora- que se utiliza para evocar un caudal: “lluvia de balas y tormenta de explosiones sobre Reynosa”¹.

Cuando Ana María Peppino (2002) analiza las diferencias entre el periodismo y la literatura, aparece esa errónea condición de que la literatura es “un arte” y el periodismo “una actividad profesional”.

Ancladas en la lógica saussuriana, afirman que el periodismo se compone de un lenguaje discursivo, mientras que la literatura de uno expresivo, y concluyen que los textos periodísticos –salvo excepciones– tienen la finalidad de transmitir información, exponer una situación o analizar hechos, mientras que los textos literarios responden a una intencionalidad primordialmente artística (Peppino:12).

Sorókina (2002), desde una visión pragmático-funcional, plantea que el discurso literario y el periodístico tienen diferencias importantes y que el manejo de información “clara y objetiva”, se contrapone con la “revelación metafórica”.

Introduce una categoría interesante: la “permuta de profesiones”, cuyos resultados define así: dentro del medio impreso se preparan las bases inter o transgénicas e hiperestilísticas, idóneas para un medio escritural nuevo (Sorókina:45).

Desde esa lógica, la prensa tenderá a fundirse con la literatura, aunque lo circunscribe a una sola circunstancia: el acceso de los periodistas al mundo editorial donde “confirman su alto nivel de manejo del lenguaje”(p46).

Considero que esto se contrapone con los hallazgos que pude establecer al realizar la investigación de maestría que precede a este proyecto (Ramírez:2014): recurrí a cuatro periodistas literarios del continente, de quienes analicé (aunque no con la profundidad que me planteo para este proyecto) distintos textos periodísticos. A saber, una nota periodístico-literaria de la mexicana Marcela Turati; una crónica periodístico-literaria de

¹ Elijo aleatoriamente de Internet una noticia escrita en lo que se denomina “lenguaje periodístico”. Corresponde al diario *El Heroico*, de Tamaulipas del 23 de julio de 2010. La liga puede verse aquí: <http://www.elheroico.com/2010/julio/23/Lluvia+de+balas+y+tormenta+de+explosiones+en+Reynosa.html>



la mexicana Alma Guillermprieto; un perfil periodístico-literario del colombiano Alberto Salcedo Ramos y un reportaje periodístico-literario de la argentina Leila Guerriero.

El resultado me pareció significativo: “si bien se recurre conscientemente a los recursos expresivos propios de la literatura, su utilización es primordialmente para funciones informativas, no ornamentales. La noticia, el suceso, se relata como si fuera un cuento o una novela, porque se pretende involucrar al lector en el hecho, para conducirlo a éste o para que tenga experiencias de índole sensorial o emocional que le conmuevan” (p.149).

No sólo eso, los periodistas literarios coinciden en aspirar a construir relatos periodísticos *bellos*, en el sentido llano del término, pero no como un fin en sí mismo, sino como un medio para acercar al lector al suceso: cualquier afán estético o literario está ligado a la necesidad de explicar una realidad. Cuando se sobrepasa este objetivo, cuando los malabarismos estéticos en el periodismo se sobreponen a la historia, entonces el periodista ha fallado en su misión. “El periodista abreva en la realidad y el género expulsa la invención”, dice Leila Guerriero (Ramírez:149).

Como afirma Chillón (1999), por más que el sentido común se muestre renuente a aceptarlo, “las raíces de la cultura periodística contemporánea se hincan en suelos de textura muy diversa” (p.10).

Es importante notar que mientras la investigación anglosajona se ubica más en el nivel de análisis epistemológico y cognitivo de la producción periodístico-literaria –qué bases teóricas le son útiles, qué diálogos incorpora al estudio del periodismo contemporáneo, qué perspectiva teórica puede incorporársele– en América Latina la investigación se ha enfocado en las consideraciones de índole metodológico: cómo se produce, cómo puede enseñarse, qué aporta al estudio periodístico.





En esta categoría puede incluirse el trabajo de Saavedra (2001), quien analiza el periodismo literario chileno, a partir de los *instrumentos literarios* que, con la *narrativización*, pueden utilizarse en el género de la entrevista.

Saavedra considera que algunas facultades cognoscitivas, que se consideraron patrimonio de los narradores de ficción, estuvieron negadas por mucho tiempo a los periodistas, pero que ahora son retomadas aunque, en algunos casos, como el recurrir a la omnisciencia narrativa, están negadas para el periodismo por condición irrevocable.

Conviene referir la idea completa de Saavedra, que va a constituir observación fundamental para el futuro de esta investigación, porque marca un límite sobre el que se inscribe el periodismo literario de nuestra latitud:

La narrativización de los discursos –esto es, su transposición con diversos grados de fidelidad– y el consiguiente efecto de acceso interior, es una práctica compleja. No es lo mismo hacerlo a partir de enunciados, que hablan sobre hechos observables, que aquellos que refieren a estados mentales. En el primero la comprobación –al menos en términos potenciales– es viable. En el segundo, no hay garantía absoluta de veracidad de lo que las personas *dicen* acerca de lo que piensan, sienten o perciben: el cotejo se hace empíricamente imposible (p.69)

Esta cuestión, que deja el terreno de lo estilístico para incursionar en el de lo ontológico, cobra sentido en más de un estrato: al adolecer de investigación académica suficiente, y por consiguiente de márgenes éticos y de composición suficientemente claros, marcar fronteras infranqueables como ésta se convierte en ayuda de primera mano para el ejercicio práctico.

Ocurre igual con el abordaje que ha realizado la academia brasileña, en la que destaco dos consideraciones muy importantes. Por un lado, la que plantea Mordenell (2007), quien al revisar las vinculaciones de la llamada *literatura de viajes* encuentra que el





Periodismo Literario es un vehículo para producir narrativas con innumerables factores de fabulación como de alto grado de involucramiento existencial del narrador (p.110).

Tal combinación, que engloba en condicionamientos psicológicos, logísticos y ambientales de una jornada, es también indulgente con las expectativas que tiene el lector de los eventos ocurridos en temas distantes (Mordenell:109).

Sólo desde el periodismo literario, en este caso aplicado al relato de viajes, es posible realizar una *operación alquímica* en la que ocurre una transformación del lector a otro tiempo y otro espacio.

Así mismo, retomando las consideraciones que anteriormente enunciamos de Sims, Andrea Rosmaninho (2006) aplica una perspectiva euclidiana para establecer los parámetros idóneos con que este género puede (y debe, como ella afirma) instruirse en las universidades, como parte de las adecuaciones que deben introducirse al estudio del periodismo.

Las formas de incentivar la libertad de creación en el periodismo, no sólo pasan por dotar a los estudios del área de perspectivas literarias, sino (como enseña el periodismo literario) acercarse además a la revisión de postulados de la historia, científicos sociales como es el caso de los antropólogos y etnólogos.

Mucho más modesta en su aproximación, Pinzón (2013) plantea que los hechos noticiosos, cuando son contados como una historia, con lugares, personajes, tiempo y conflicto, adquieren un mayor nivel de recordación en los interlocutores.

Debido a que el relato periodístico narrativo no contempla la participación de la fantasía, “se consolida como una opción eficaz” (Pinzón:27) para generar textos socialmente pertinentes para una región convulsa.

Finalmente quiero referirme al caso mexicano. A la escasa investigación académica formal en torno del periodismo literario.

Y considero que ello se debe, en buena medida, a la condición estructural que presentan los estudios de periodismo en general, y los estudios de los géneros en





particular en México: el periodismo literario puede considerarse prácticamente inexplorado en el país.

Mención especial merece el acercamiento que hace Hilda Gutiérrez (2014), quien explora los conceptos de periodismo narrativo y periodismo literario desde una posición interesante: los conceptos acuñados por Walter Benjamin respecto del *Erlebniss* (experiencia vivida) y el *Erfahrung* (experiencia transmisible).

Desde tal óptica, Gutiérrez logra establecer un método para explicar la función social que cumple el género, a partir de revisar las funciones narrativas en lo que denomina perfiles redondos.

De la mano de Tom Wolfe y los conceptos de Benjamin, concluye que el periodismo narrativo, cuya función principal considera que es transmitir la experiencia, pueda interpretarse a partir de una analogía: “la narrativa como artesanía y el cronista como artesano” (p.79). La función social de tal *artesanía*, entonces, sólo se cumple si la sociedad se reconoce.

Otros investigadores, que se han dado a la tarea de observar el fenómeno de los textos periodísticos que recurren a estructuras consideradas como propias de la literatura, optan por el denominativo de crónica, como el caso de Virginia Rioseco (2012), quien revisa la condición atemporal y esa posibilidad intrínseca que posee de desplegar los conceptos de espacio y tiempo para “otorgar certificado de existencia a la vida humana” (p.25).

Del abundante recorrido histórico que realiza, extrae que el individuo inserto en la era de la información persigue el relato, la crónica de su tiempo, porque “necesita perdurar y que su vida, su historia y sus historias, no caigan en el olvido” (p.45).

El periodismo desde el giro lingüístico

Chillón (1999) expone que los estudios de periodismo han padecido un retraso notorio





respecto a otras áreas de la investigación comunicativa atentas a las contribuciones de otras disciplinas como la sociología, la historiografía, la politología, la semiología y, en menor grado, hasta la antropología y la filosofía.

Desde hace casi doscientos años, la llamada *toma de consciencia lingüística* o *giro lingüístico* ha discurrido como una suerte de tradición relegada, eclipsada por la gran tradición formalista-estructuralista que principia con Saussure y el formalismo, y desemboca en los lingüistas de nuestros días.

Se trata, como se verá, de un tema complejo y decisivo –de hecho, para muchos, el tema más importante de la filosofía–. Si la tradición dominante concibe el lenguaje como un instrumento –ciertamente complejo, pero herramienta y vehículo al cabo– que permite expresar el pensamiento previa y de forma autónoma formado en la mente, la tradición relegada considera que pensamiento y lenguaje, conocimiento y expresión son esencialmente una y la misma cosa.

“Conocemos el mundo, siempre de modo tentativo, a medida que lo designamos con palabras y lo construimos sintácticamente en enunciados, es decir, a medida que y en la medida en que lo empalabramos”, anota Chillón (p.116), quien considera que no existe una sola realidad objetiva externa a los individuos, sino múltiples realidades subjetivas, innúmeras experiencias. Y estas realidades subjetivas múltiples e inevitables adquieren sentido para uno y son comunicables para los demás en la medida en que son verbalizadas, engastadas en palabras y vertebradas en enunciados lingüísticos.

Como establece Lahoz (2013), el concepto de lenguaje periodístico como registro especializado debe ser objeto de numerosas aproximaciones descriptivas, de cara a esta perspectiva: es necesario constatar las dificultades planteadas por un concepto reduccionista de la idea de lenguaje periodístico a partir de la complejidad de las dinámicas generadas en la labor de los medios (p.165).

Desde una perspectiva ajustada a la realidad, el texto informativo ha tenido que asumir estrategias discursivas muy diversas, y profundizar en la heterogeneidad



característica del lenguaje periodístico, para ubicarse en el complejo y competitivo mercado de la comunicación en la sociedad actual.

Este marco analítico, que recorre la distancia que separa lo estético de lo cognitivo, justifica que el estudio de las diferentes variables sobre las que se vertebra el discurso informativo en los periódicos no ha de desarrollarse como un listado de mecanismos lingüísticos compartidos por las diferentes variedades, sino desde los factores comunicativos y persuasivos, así como desde las manifestaciones en el orden macro y microestructural que justifican su elección.

Retamoso (2014) comparte esta visión, y añade que asumir este cambio de paradigma supone un desafío que atañe a los propios periodistas pero, fundamentalmente, a los teóricos de este campo.

“Así como el giro lingüístico implicó modificaciones en la filosofía, la semiótica o la comunicación, quizás sea la hora de que el campo periodístico se haga eco de estos postulados y los viejos esquemas den lugar a nuevas formulaciones que repercutan efectivamente tanto en la práctica como en los estudios acerca de esta disciplina” (Retamoso:51).

Ya Vidal establecía en 2009 que “las contradicciones y las incoherencias disciplinarias que vive, desde hace unos años, el estudio de la comunicación periodística, se puede definir razonablemente como una crisis de paradigma o de perspectiva hegemónica” (p.03).

El momento de transformación y reto que vive la actividad periodística, de cara a las primeras décadas del siglo XXI ponían a los estudiosos en un plano en el cual ocurre un *cruce de varias crisis*: de la palabra y de sus virtudes cognitivas tradicionales, del modelo periodístico, producto de la pérdida de credibilidad y difusión, y una crisis económica, de carácter más coyuntural.

Por ello considero de suma importancia para esta investigación el abreviar en los conocimientos literarios, filosóficos y filológicos en torno del giro lingüístico, que





deben aportar una mirada más profunda hacia la comprensión del periodismo como una actividad intelectual.

Lo explica, desde la filosofía, Cristina Lafont (2006): la evolución del giro lingüístico a lo largo del último tercio del siglo XX ha provocado un cisma en las nociones conceptuales de lenguaje y pensamiento. Si en esas disciplinas ha ocurrido, no sería distinto en los estudios de comunicación periodística.

Cuando Claudia Darrigrandi explora la crónica, desde la visión de la crítica cultural y la teoría literaria, puede reconocer que hay una riqueza inexplorada, necesaria para entender no sólo implicaciones de índole estilística, sino incluso históricas, políticas y sociales, ya que “la función social y el activismo político de los periodistas narrativos trasciende el traspaso de información” (p.139).

Igual ocurre con la reflexión que hace Marco Cerdio: al estudiar a la crónica periodística desde la Literatura, establece que los estudios literarios reconocen en el siglo XXI la necesidad de mirar hacia obras multidiscursivas, situadas en el entrecruzamiento de discursos y culturas, en la confluencia de géneros (p.263).

Ello ha dado paso a lo que Cerdio denomina “la nueva mirada teórica”, que descubre que obras consideradas ejemplares de determinada clasificación, son susceptibles de nuevas lecturas y análisis que ponen en duda, si no desmontan, la solidez de esa clasificación, como ocurre con los textos periodístico literarios.

Del mismo modo, cuando Marie Vanoost (2013) aborda el fenómeno emergente del *Journalisme Narratif* en Francia, lo hace desde la Narratología, del campo literario, y descubre que, al menos en el caso francés, la elección del género periodístico literario supone no sólo una cuestión estética, sino ética.

“La elección de la escritura y la narración que ofrece este modelo demuestra un hecho inseparable de las cuestiones éticas que se relacionan con los valores centrales de la verdad y el respeto por el otro, pero tal vez también de cuestiones ética que obligan a repensar estos valores” (p298).





Al explorar la mirada del periodismo y la *literatura de no ficción*, Hans Peter Lund (2000) desde la óptica del realismo literario, aterriza en conceptos muy cercanos a los que encontró Chillón desde el terreno periodístico: existe una herencia realista que irradia su forma referencial, estética y argumentativa hacia textos que pueden considerarse transfronterizos. Híbridos.

Metodología

Con base en los postulados del Giro Lingüístico, que adecua a los estudios de periodismo, Albert Chillón desarrolla una metodología de amplias posibilidades disciplinarias, a la cual denominó Comparatismo Periodístico Literario (CPL).

Tal metodología ofrece un abanico para encontrar relaciones diacrónicas y sincrónicas entre productos surgidos de la conjunción de recursos expresivos de la literatura e instrumentos metodológicos propios del periodismo moderno.

El CPL adapta al estudio de textos periodísticos la vasta y copiosa tradición de estudios de literatura comparada bajo cuatro grandes perspectivas, herederas del comparatismo literario: estudio de temáticas, formas, géneros y lapsos históricos.

En una etapa inmediata posterior, he de comenzar a trabajar en la construcción de una ficha de análisis idónea, que permita establecer los elementos valorativos que se deben obtener de cada objeto de estudio, a fin de que el análisis no se limite a ser una descripción o enunciación superficial de características. Tal ficha debe considerar no sólo las cualidades básicas –títulos, subtítulos, ubicación en la página y publicación, recursos estilísticos, géneros, caracterización de personajes, fuentes documentales, formatos, temáticas o contextos sociohistóricos de publicación—sino contribuir también a realizar una categorización profunda y pertinente del periodismo literario mexicano.



Los textos ejemplares e ilustrativos, cuyo listado habré de presentar más adelante, me permitirán demostrar, con una argumentación sólida, cuál es la aportación característica y compleja del periodismo literario mexicano.

Preguntas de investigación

- ¿Qué características particulares e inherentes aporta la tradición periodístico literaria mexicana, a partir de un estudio comparado de textos ejemplares?

Preguntas particulares

- ¿Qué características morfológicas, historiológicas, genológicas y tematólogicas pueden considerarse aportaciones mexicanas a la tradición periodístico literaria, a partir del estudio comparado de un conjunto de textos ejemplares?
- ¿Qué base idónea de comparación permite comparar las características morfológicas, historiológicas, genológicas y tematólogicas coincidentes y divergentes de textos ejemplares de la tradición periodístico literaria mexicana?

Objetivos

Objetivo general





- Categorizar las aportaciones mexicanas a la tradición periodístico literaria, a partir de un estudio comparado de textos ejemplares.

Objetivos específicos

- Identificar las aportaciones mexicanas a la tradición periodístico literaria.
- Categorizar las coincidencias y divergencias morfológicas, historiológicas, genológicas y tematólogicas de un conjunto de textos ejemplares del periodismo literario mexicano.
- Aportar bagaje histórico, tematólogico, morfológico y genológico para el periodismo del siglo XXI

Objeto de estudio

- Esta investigación continúa y amplía un acercamiento inicial al Periodismo Literario, ahora en el caso mexicano, donde es posible identificar un universo vasto de textos que pueden inscribirse en tal tradición.
- De ese corpus se realiza un corte de textos que pueden considerarse ejemplares e ilustrativos, de distintos géneros, estilos y temáticas, que fueron difundidos en revistas, diarios, portales digitales y libros de distintas épocas.
- Se eligen a partir de un criterio de ejemplaridad y significación, textos representativos del periodismo literario mexicano:





- **La novela de un tranvía (Manuel Gutiérrez Nájera)**
 - Cuadro Costumbres – Publicado en 1887 en *El Correo de las señoras*

- **Los valientes no asesinan (Guillermo Prieto)**
 - Artículo Opinión – Publicado en 1906 en *El Mundo Ilustrado*

- **La fiesta de las balas (Martín Luis Guzmán)**
 - Crónica – Fragmento. Publicado en 1926 en *El Águila y la serpiente*

- **Plano de la ciudad de México (Salvador Novo)**
 - Cuadro Costumbres – Publicado en 1924 en *El Universal Gráfico*

- **La ciudad de México (José Alvarado)**
 - Reportaje – Publicado en 1950 en *El Nacional*

- **Viaje en autobús (Jorge Ibarguengoitia)**
 - Cuadro – Publicado en 1966 en *Excélsior*

- **La manifestación del silencio (Carlos Monsiváis)**
 - Ensayo – Publicado en 1968 en revista *Plural*

- **Las glorias del gran Púas (Ricardo Garibay)**



- Perfil – Fragmento. Publicado en 1978 en *Las Glorias del Gran Púas*

- **Iztapalapa, otra vez (Jaime Avilés)**
 - Crónica – Publicada en 1979 en *Unomásuno*

- **Nada, nadie (Elena Poniatowska)**
 - Reportaje – Fragmento. Publicado en 1986 en *Nada, Nadie.*

- **Václav Havel (Marta Anaya)**
 - Crónica – Publicada en *Excélsior* en 1990

- **Un mundo muy muy raro (Juan Villoro)**
 - Perfil - Publicado en 2000 en *Vuelta.*

- **Historia de un minuto (Magali Tercero)**
 - Crónica - Publicada en 2005 en *El Universal*

- **Cartas desde La Laguna (Alejandro Almazán)**
 - Crónica – Publicada en 2013 en *Gatopardo*

- **El dormitorio más triste y solo de Ayotzinapa (Marcela Turati)**
 - Reportaje – Publicado en 2014 en *Proceso*

Para realizar el análisis comparativo de los textos ejemplares e ilustrativos, voy a utilizar el Comparatismo Periodístico Literario de Albert Chillón, quien propone la





investigación sistemática de un objeto, a partir de las relaciones diacrónicas y sincrónicas entre la cultura literaria y la cultura periodística, así como el estudio de ese objeto desde una perspectiva multidisciplinaria. Este modelo conjuga aportaciones de los estudios periodísticos y comunicológicos así como los literarios y lingüísticos (Chillón:400).

Tal metodología, basada en la teoría del Giro Lingüístico, propone cuatro perspectivas de estudio:

1. Comparatismo histórico y de relaciones temporales (historiológico).

Propone la periodización de su objeto de estudio, para establecer conexiones diacrónicas y sincrónicas de índole dialéctica, interpretando históricamente la relación del texto con las demás esferas de la vida social y cultural, así como sus factores históricos, sociales y culturales.

2. Comparatismo de temas, argumentos y motivos (tematológico).

Analiza los criterios, ideas o creencias bajo los cuales los periodistas configuraron sus temas, así como los motivos centrales de su relato y los recursos, externos e internos, que perfilaron sus temáticas. Puede, además, rozar la estética de la recepción, para explicar las maneras en que los auditorios leen los relatos sobre su actualidad.

3. Comparatismo de modalidades de estilo y composición (morfológico).





Analiza los procedimientos narrativos de composición y estilo -el discurso indirecto libre, la trama espacial y temporal, la caracterización de personajes y el punto de vista- en textos de función informativa o documental.

4. Comparatismo de géneros y formatos (*genológico*).

Estudia las conexiones entre los géneros literarios y periodísticos, haciendo hincapié en las influencias, préstamos y contaminaciones recíprocas, desde las ópticas diacrónica y sincrónica.

Conclusiones

La revisión del estado del arte me permite establecer una ruta de trabajo muy clara y pertinente, a la luz de las notables ausencias que hay en el terreno de la investigación académica de la tradición periodístico literaria en México.

Como explico en la introducción, hay un terreno fértil para la investigación que planteo: la vasta producción disponible en los medios, así como la posibilidad de abordajes de las más diversas índoles, suponen una oportunidad de explorar y aportar a la discusión internacional y nacional.

La incipiente investigación local puede ser apoyada con una consolidada contraparte anglosajona e hispana, y permitir un intercambio dialógico fructífero.

A ello se aúna la pertinencia de buscar acercamientos transdisciplinarios, para encontrar en esas miradas aportaciones importantes a los estudios de periodismo, para cubrir las dos lógicas que establecí en la introducción: por un lado, marcar parámetros



de evolución del género en México y por otro poner cada texto en perspectiva respecto del resto.

En el actual contexto de desafíos y renovación del periodismo escrito, en soporte papel o en plataforma digital, debido al éxodo masivo de audiencias y su migración hacia nuevos soportes, narrativas y formatos, es más que pertinente analizar los recursos de composición y estilo de la narrativa literaria –y de otras narrativas— que son incorporados al periodismo riguroso, documental y verificable.

Resultará fundamental conocer los orígenes, evolución y conformación estilística, temática, genérica e histórica de la tradición periodístico literaria mexicana, aspecto en el cual pretendo incidir, en buena medida, con los distintos objetivos que me planteo para esta investigación.





Bibliografía y hemerografía

- Albalad, José y Rodríguez Jorge. (2012) *Nuevas ventanas del periodismo narrativo en español: del big bang del boom a los modelos editoriales emergentes*. Textual & Visual Media No. 05, 2012. pp.287-310. 23p.
- Angulo, María. (2011) *De Las Vegas a Marina D'or. O como llegar desde el New Journalism norteamericano de Hunter S. Thompson hasta la nueva narrativa española de Robert Juan-Cantavella*. *Olivar*, Vol. 12 No. 16, p109-135. 27p
- Cerdio, Marco A. (2008). *Confluencia y transformación genérica en la crónica de Ricardo Garibay, Elena Poniatowska y Jorge Ibarguengoitia*, Tesis de Doctorado (Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades). UAM Iztapalapa, El Autor, México, 2008, p291.
- Eugenio Coseriu (2006), *Lenguaje y Discurso*. Editorial EUNUSA, Navarra, España.
- Chillón, Albert (2014). *La palabra facticia. Literatura, Periodismo y Comunicación*. UAB. Barcelona.
- Chillón, Albert. (2001) *El giro lingüístico en periodismo y su incidencia en la comunicación periodística*. Cuadernos de Información No. 14. Barcelona. 24pp
- Chillón, Albert. (2006) *Las escrituras facticias y su influjo en el periodismo moderno*. *Revista Trípodos* No. 19. pp9-23. Barcelona.
- Darrigrandi, Claudia. (2013). *Crónica Latinoamericana: algunas anotaciones sobre su estudio*. Cuadernos de Literatura. 2013, Vol. 17. No.34 p122-143, 22p.
- Fernández, Sonia (2005) *Periodismo y Literatura: una contribución a la delimitación de la frontera*. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico* N.12. p275-284. ISSN: 1134-1629. Madrid.
- Garza Acuña, Celso José, *Vigencia del relato como sentido de la realidad. Análisis de reportajes históricos*, Tesis de Doctorado (Doctorado en Periodismo) U. Complutense de Madrid, el autor, España, 2003. p587.



- Gil, Juan. (2003) *Herencias literarias para un periodismo diferente*. Razón y Palabra No. Febrero-Marzo 2003. Revista Electrónica. Consultada el 16-10-14.
- Gutiérrez Chávez, Hilda Patricia (2014). *Función social de los perfiles redondos de periodismo narrativo: el rol de la experiencia transmisible*. Tesis de Maestría (Maestría en Comunicación) UIA, la Autora. México, 2014. p97.
- Hoyos Juan (2003). *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia.
- Kramer, Mark (1985). Breakable rules. En *Literary journalism: a new collection of the best american non fiction*. Ballantine Books. Nueva York.
- Lafont, Cristina (2006). El giro lingüístico hoy: ¿dónde fueron a parar los significados?. *Diánoia*, volumen LI, número 56 (mayo 2006): pp. 19–31. 12p.
- Lahoz, Javier Vellón (2013). El lenguaje periodístico: del "nido de lenguajes" al giro lingüístico. *Comunicación y Sociedad*, Vol. 26 No. 4, p.153-173. 21p.
- López Pan, F. (2005) *¿Es posible el Periodismo literario?*. Doxa Comunicación, Volumen 3, mayo, Madrid, 11-31.
- López Pan, Fernando. (2010) *Periodismo Literario: entre la literatura constitutiva y la condicional*. Revista Ámbitos N 19. pp.97-116. España.
- Lund, Hans Peter (2000) *L'illusion levée. Regard journalistique et visualisation littéraire à partir de Balzac*. *Orbis Litterarum*. Vol. 55 p477. 16p.
- Mazi-Leskovar, Darja (2013) Documentary novel and literacy Journalism in the USA and Slovenia. *Journal of Modern Literature*. Vol. 36 No. 2 Invierno 2013. p.180-185. 4p.
- Meuret, Isabelle (2012) *Le Journalisme littéraire à l'aube du XXIe siècle: regards croisés entre mondes anglophone et francophone*. *CONTEXTES Revue de sociologie de la littérature*. Etè 2012. 22p.
- Modernell, Renato (2007) *Narrativas de viagem e jornalismo literário*. *Todas as Letras: Revista de Língua e Literatura*. Vol.9 Issue1, p104-111. 8p.

- Mulgrew, Nick (2014) *Tracing the Seam: Narrative Journalism and Imaginings in South African Literature*. *Literary Journalism Studies*. Vol. 6, No. 1, Primavera 2014. p 09-30)
- Peppino, Ana M. (2002) *El oficio de la palabra: de la literatura al periodismo*. En *Revista Temas y variaciones de Literatura*. UAM. Azcapotzalco. p11. 16pp.
- Pinzón, Libia C. (2013) *Periodismo narrativo: modalización del discurso narrativo*. *Revista Quaestiones Disputatae*. Colombia. No.12. p13.
- Ramírez Hernández, Luis Guillermo, *Periodismo Literario o Narrativo del siglo XXI*, Tesis de Maestría (Maestría en Comunicación). UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, El Autor, México, 2014, p213.
- Retamoso, Julieta. (2014) *El periodismo ante el giro lingüístico: el cuestionamiento de las certezas*. *Question*, Revista Especializada en Periodismo y Comunicación. Vol. 1 No. 41. pp.41.52, 09p.
- Reyna, Margarita y Andión, Eduardo (2014) *La problemática de un posgrado en literatura y periodismo: una tensión en el campo de la producción cultural y la comunicación*. En *Cuadernos AMIC 2014*. México. 23pp.
- Rioseco, Virginia. (2008) *La crónica: la narración del espacio y del tiempo*. *Andamios* Dic. 2008. Vol. 5 No. 9. p25-46. 22p.
- Rosmaninho, Andreia (2006) *Técnicas de produção em jornalismo literário sob a perspectiva euclidiana: propostas e considerações*. *Todas as Letras: Revista de Língua e Literatura*. Vol. 8 p.66-72. 7p.
- Rotker, Susana (2005) *La invención de la crónica*. FCE. México.
- Royal, Cindy y Tankard, James. (2004) *Literary Journalism Techniques Create Compelling Blackhawk Down Web Site*. *Newspaper Research Journal*. Fall2004. Vol. 25. Issue 4, p82-88. 7p.



- Saavedra, Gonzalo. (2001) *Narradores que saben más: la narrativización del discurso y el efecto omnisciente en no ficción periodística*. Cuadernos de Información No. 14 2001. pp63-73. 10p.
- Sampio, Dolores (2013) Los otros rostros y voces. La crónica como vehículo de compromiso social y denuncia. *Faro, Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información*. 2013, No.17, p78-95. 18p.
- Sims, Norman (1984). *The literary Journalists*. Ballantine Books. Nueva York.
- Sims, Norman, Et al. (2012) *International Literary Journalism in Three Dimensions*. *World Literature Today*. Mar/Apr.2012, Vol. 86. P32-63. 32p.
- Sorókina, Tatiana (2002) *Literatura y Periodismo: los linderos metafóricos*. En *Revista Temas y variaciones de Literatura*. UAM. Azcapotzalco. P27. 22pp.
- Tijeras, Ramón (2011) *Periodismo y Literatura: la delgada línea roja que separa la verdad del poder*. *Comunicación 21* No. 01 Octubre 2011. Madrid.
- Vanoost, Marie. (2013) *Journalisme narratif: proposition de définition, entre narratologie et éthique*. *Les cahiers du journalisme*, No.25 Printemps/Été 2013. PP140.161. 21p.
- Vidal, David. (2002) *La transformación de la teoría del periodismo: una crisis de paradigma?* *Revista Anàlisi* No. 28. p21-54. Barcelona.